

Actor, director y autor de Teatro. Ha publicado *Un hombre muy malo* e *Insomnios* en la revista *Papel Escena*. Recientemente *Los Papalagi*, *Perdido en Abisal*, editado por Bellas Artes. Obtuvo en 1998 el Premio Departamental de Literatura por el cuento *¿No te acordás, Camila?*. Hace 15 años se encuentra vinculado a Bellas Artes, como estudiante de Teatro, luego monitor y en la actualidad docente del Bachillerato Artístico en Teatro.

Yo digo que el culpable fue *El hombre elefante*. Cuando vi por primera vez en mi vida un teleteatro protagonizado por Víctor Mallarino y una actriz de cuyo nombre no puedo acordarme, una escena me sedujo e impactó: el dueño de un circo hacía propaganda con una pancarta donde había dibujado un gordo monstruoso, al que por unas monedas, el público podía ver. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando apareció nuestro conocido actor interpretando al fofo fenómeno! ¡Qué cosa tan rara! ¡Así que *éso* era teatro! ¡No los muñequitos anacrónicos que me preguntaban dónde se había metido el payasito!

Cinco años después, en la edad de los quince, mi padre me mostró *la Escuela de Teatro de Bellas Artes*, aquí en mi Cali del alma. Guindeando un ensayo, observé como un joven actor llamado Fernando Guevara, recibía instrucciones de su director. Allí ocurrió el incidente que cambiaría toda mi vida: pensé que también yo podía realizar aquella acción escénica.

Hoy, poco más de quince años después, ejerzo el rol de aquel director con

mis alumnas y alumnos del Bachillerato Artístico en Teatro.

Esta es la historia. Corría el año de 1985. Dirigida por Jorge Herrera ahora reconocido actor de televisión, la escuela de Teatro contaba con maestros como Aída Fernández, su esposo, el reconocido actor Fernando Pérez, Jorge Luis Carvajal (QEPD), Harold Escobar y Aldemar Vanegas, entre otros. Ese año un macro-proyecto se puso en marcha, que arrancó de una actividad académica llamada *TALLER NUCLEAR*, donde todos los viernes nos reuníamos en la entonces (ahora no tanto) lúgubre Sala Julio Valencia, los integrantes de todos los grupos, de primero a cuarto, en uno de los niveles de aquel entonces, *el medio*.

Para ingresar al *Nivel Medio*, los alumnos debíamos estar estudiando cualquier curso de un bachillerato clásico, por lo tanto había gente mayorcita, así como chicos de once o doce años en el mismo salón, lo cual no nos importaba mucho, porque lo que caracterizaba a todos era que queríamos estudiar teatro. Todos los días asistíamos

a la escuela por las tardes y tomábamos clases de elementos de actuación, expresión corporal, expresión vocal, e historia del arte entre otras y los que teníamos más fiebre nos metíamos los sábados a grupitos que armaban estudiantes de cursos superiores, dentro de los que recuerdo el montaje de *La Cantante Calva*, dirigida por el ahora bailarín de tango Leonardo Alba.

La obra seleccionada para el Taller Nuclear fue *Las dos flechas* de Alexander Volodín, una historia sobre la honra y la traición. Del grupo cuarto medio se eligieron los protagonistas, mientras los interesados en danza se preocuparon por aprender las danzas de los guerreros, dirigidos por la bella actriz María Fernanda Martínez y los demás, como yo, actuábamos de poste. Pero estrenamos en el Teatro Municipal. Mi mamá en primera fila esperando mi debut como actor. Y espere. Una hora después dije mi primer y único parlamento en la obra, a modo de *Los Figurantes* de Sanchís Sinisterra.

GUERRERO 41: ¡Venganza de sangre!
¡Venganza de sangre!

Aquel año entraron como docentes de la escuela Olga Lucía Ruiz, que me enseñó las primeras herramientas para ser profesor y el también actor del grupo *El Taller*, Fernando Ríos. Y, nuestro querido Fernando Pérez, quien encarnara En La Diestra de Dios padre a Peralta, dejó bajar a la muerte del árbol y ése año se lo llevó.

El año siguiente se estrenarían las obras *Victor Cortez*, de corte post-modernista, con tintes de *teatro del absurdo*, citadina, experimental y de creación colectiva, dirigida por Diego Vélez. Un éxito rotundo que desembocaría en la creación del Teatro Diez, dirigido por Jhon Jairo Álvarez, grupo que, años después montara *Daguerro-tipo*, con textos de Gabo y moriría haciendo el montaje de *Las bocas inútiles*.

Yuffu, con la dirección de Miriam Cecilia Mora, fue otro de los montajes de creación colectiva de aquel año; obra con múltiples funciones, entre ellas (años después) durante el Festival de Arte de Cali e invitada para la inauguración de la *Casa de la Cultura de*

Quibdo, Chocó, junto con *La belleza del diablo* de René Claire, dirigida por la misma docente, que años después sería directora de la Escuela de Teatro.

Se hicieron otros ejercicios académicos, entre los que recuerdo una obra homónima de un cuento de Borges: *La intrusa*, que montó Ríos.

Mi tercer año en Bellas Artes, 1987. Se montaron *Las galas del difunto* de Ramón del Valle Inclán, dirigida por Ríos, con el grupo tercero medio, del cual yo hacía parte, *Misterios Bufos* de Darío Fo dirigida por Olga Lucía y como trabajo final de cuarto medio, una obra en la cual la *Escuela de Teatro* se unió a la *Banda Departamental*, dirigida por Nicolás Buenaventura, quien ahora se dedicó a la cuentería e hizo una película llamada *La Deuda*. Con la música del maestro de maestros Mario Gómez Vignes, recordemos el odioso texto de *La excepción y la regla* de Bertold Brecht, que decía:

...Si a tu lado hay un hombre se-
diento,
cierra pronto los ojos, tápate los

*oídos,
si a tu lado alguien jadea,
no te acerques, cuando te
implore ayuda.
¡Ay, de aquel que se deja
arrastrar!
Das de beber a un hombre
y el que bebe es un lobo.*

Llegó 1988, el año de nuestra graduación de nivel medio.

El reto del maestro Helios Fernández, director de la Escuela, fue doble: por un lado estaba la consolidación del Bachillerato Artístico en Teatro, proyecto que se venía adelantando hacía algún tiempo, así como la realización de una obra de grado donde interactuaran profesores y alumnos del último grado. Se eligió la obra *La Celestina*, versión de Enrique Buenaventura, que contenía canciones suyas, entre las cuales sería imposible olvidar:

*Canto al amor, canto a la muerte
juntos forman un ramillete,
un ramillete, ¡ay sí! Un ramillete
Rosas para la amada
lirios para la muerte*

*Ay, suerte, suerte,
maldita suerte
que hoy florece y mañana te da
la muerte*

Una escenografía preciosa, adornada con batik, diseñada por el actual docente de la facultad, Carlos Posso, con Aída Fernández, interpretando a la Celestina y quien les cuenta esta historia, como Calixto. Esa noche, Helios me habló: "Voy a volverte monitor", me dijo "Empezás en septiembre".

Entonces no había escapatoria. Primero fue el hombre elefante. Luego Helios. El teatro era mi proyecto de vida.

PRIMER DÍA DEL BACHILLERATO ARTÍSTICO EN TEATRO.

Llegaron sesenta y pico estudiantes. Los alumnos empezarían a asistir durante todas las tardes a clases tanto artísticas como académicas.

La coordinación del Bachillerato fue entregada a la investigadora Magdalena Vallejo, quien participó en la conso-

lidación de la propuesta de arranque del proyecto. Curiosamente, el día que llegaron los estudiantes la mayoría de los docentes se encontraba en Manizales, en el *Festival Internacional de Teatro*, y yo tuve la fortuna de dictar las primeras clases a los chicos.

Sin embargo, un serio problema legal era notorio y ameritaba una atención inmediata: Bellas Artes no contaba con infraestructura necesaria para implementar un bachillerato clásico, que requiere de laboratorios, canchas y otras cosas que ya no recuerdo. Por lo tanto, era inminente un convenio con algún colegio que posibilitara suplir esas falencias. Esta institución resultó ser *el Instituto Politécnico Municipal de Cali*, con el cual, al año siguiente, un convenio entre ambas instituciones empezaría a funcionar.

Durante los primeros años del bachillerato, los planes *Preparatorio* (para niños de primaria) y *Nivel Medio*, fueron paulatinamente desmontados. Algunos alumnos de preparatoria entraron, por derecho propio, al Bachillerato Artístico, ya que contaban con

una obra de fuerte proyección *El peral de la Tía Miseria*, con mi incipiente dramaturgia y la dirección de Aída Fernández. *El peral* sirvió para hacerle publicidad a nuestro nuevo modelo de enseñanza. El *nivel medio* se iba muriendo poco a poco y, entre los últimos procesos académicos, recuerdo *Mockimpott*, de Peter Weiss, que dirigí Olga Lucía Ruíz, pero no se estrenó. El último trabajo del plan que fue *Romancero*, una selección de poemas españoles dirigida por Olga Lucía y con el apoyo dramaturgico de nuestro poeta Humberto Jarrín.

Sin embargo, otra obra permanecía en repertorio por varios años. Dirigida originalmente por Luis Alfonso Salazar y luego por Iván Barlaham Montoya, *La tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*, de Federico García Lorca, tuvo su cuarto de hora ya finalizado el *Nivel Medio*. La historia de una madre que vende a su hija a un viejo borracho, baboso y con una porra olorosa a sesos humanos, sin tener en cuenta que ella se encuentra enamorada de Cocoliche. Pero un beso de amor logra matar al villano, que no

tiene corazón y está hecho de trapos.

Durante los años siguientes, el proyecto de mayor envergadura fue el montaje de *Madre Coraje y sus hijos* de Bertold Brecht, patrocinado tanto por la *Fundación Colombo Alemana* como por el *Instituto Goethe* y dirigido por Andreas Peckelsen, actor alemán, en el cual participamos actores de *Bellas Artes* y el *Instituto Popular de Cultura*. El mismo director impartiría talleres de Teatro Narrativo para el Bachillerato.

De la primera canción de la obra:

*Mi capitán, a la muerte
no marcha nadie sin salchichón(...)
Balas en barriga vacía,
Capitán causan indigestión(...)*

Poco tiempo después de iniciado el Bachillerato, aparecería una nueva modalidad de enseñanza que, aunque informal, fue de gran importancia para la escuela; *los cursos de extensión*. Me atrevo a aseverar ésto, pues conozco muchas personas que decidieron hacer del teatro su modo de vida una vez

ingresaron a ellos. En esta modalidad, los alumnos asistían por las noches, a clases de *Actuación y Expresión corporal*, durante tres trimestres, cada uno de los cuales daba como resultado una obra corta, a modo de ejercicio final, en el cual se invitaba público.

Uno de los montajes de mayor ímpetu del programa, que tuve la suerte de dirigir, fue *Los milagros de Bergamota*, inspirada en cuentos de García Márquez y Rulfo, que obtuvo dos premios a *mejor obra* en los Festivales de *Cosmocentro y del Teatro al Aire Libre Los Cristales*, con cuyos premios económicos el grupo decidió continuar sus labores bajo el nombre de *Abre teatro*, dirigido por Leandro Fernández y Blanca Marina Escobar. *Odín Teatro*, bajo la dirección de la poetiza Ana María Múnera, fue uno los grupos que también partieron de cursos de extensión y cuenta con una sencilla pero atractiva sede propia.

El Bachillerato Artístico tuvo varios años durante los cuales el repertorio se iba implementando con los ejercicios escénicos, tales como *San Roque de*

cabeza, bajo mi batuta., *La adoración de los reyes magos y Tío Conejo zapatero*, dirigidos por Aída, se mantuvieron en repertorio con muchísimas funciones y *Día de difuntos*, dirigido por Alberto Ocampo, una compilación de los cuentos de *El Llano en Llamas* de Rulfo, basada en los cuentos *Anacleto Morones, Macario, Diles que no me maten y Luvina*, entre otros, armando secuencias narrativas donde el hostil llano servía de escenario para la revolución mexicana. Una obra sin escenografía y un vestuario unificado, que propendía a la exploración del lenguaje no verbal.

Fernando Vidal Medina fue nombrado como director de la Escuela de Teatro, y gracias a su gestión, la Escuela consiguió sede propia y se crearon los planes de *Licenciatura en Arte Teatral* y de postgrado en *Gerencia para las Artes*.

En 1994 el Bachillerato tendría una fabulosa y excitante experiencia, cuando la obra *Momo*, (versión del cuento de Michael Ende, escrita por Fernando

Vidal, que ya fue publicada por Bellas Artes, después de haberse movido por el Valle del Cauca) fuera invitada a Medellín al *Primer Festival Nacional de Teatro* y al *Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá* del mismo año, donde se presentó en la *Carpa Liliput*, de espectáculos para niños. Participé en aquella experiencia, como jefe de escena y ayudante del diseñador y escenógrafo Ricardo Mosquera *Mondragón*.

El año siguiente, este mismo grupo se graduaría como la primera promoción de *Bachilleres Actores*, con la obra *¿Quién no tiene su Minotauro?* Escrita por Marguerite Yourcenar y dirigida por Fernando Vidal. Esta obra sería seleccionada para el *Segundo Festival Nacional de Teatro* en el 96. Teseo enfrentado al monstruo hambriento, mientras Fedra y Ariadna disputan su amor. Los hilos de Ariadna solo sirven para enredarlo más en el laberinto, y al encontrar al Minotauro descubre que el rostro de la bestia es un espejo:

*No temas a la embestida del toro
que es sólo un hombre,*

*cuya extraña forma plural, da
lugar
a la estremecida batalla...
nada esperes...
nada esperes...*

Simultáneamente se empezó a montar *Los Papalagi*, dirigida por Alberto Ocampo, en la cual yo me uniría el año siguiente a la dramaturgia y cuyo texto fue publicado en Marzo del 2001. Una aventura en la cual un jefe samoano decide partir hacia la civilización europea para descubrir un antídoto para la enfermedad que sufre su tribu: el deseo de tener muchas cosas. Pero, Abisal, ciudad fantasma donde la gente pierde sus ojos, termina tragándose. Sólo el Amor de Eugenia puede rescatarlo.

La promoción siguiente mostró la obra *Nada a Pehuajó*, de Julio Cortázar, una obra con la que el reconocido autor incursionó en el mundo del teatro, poco antes de su muerte y que está impregnada con su singular estilo, que propone una mirada del mundo desde su paradójico e inquietante humor. Fue dirigida por Fernando Vidal.

De este grupo de egresados nacería el primer grupo independiente que generó el programa del Bachillerato. Bajo el nombre de *Cuatro Serpientes en el Estanque* y dirigido por el dramaturgo antioqueño Diego Fernando Montoya, el grupo montó el espectáculo *Del capullo nace una Hiena*, con textos del mismo autor. Luego montó el homenaje a *Las criadas* de Jean Genet, llamado *Las Arpias*, del extinto dramaturgo José Freidel.

Escénicas Malagana, con la obra *Un cuarto para las cuatro*, sería una futura experiencia teatral femenina, con la participación de Angela Arce, Sandra Buraye, y las egresadas del Bachillerato Artístico Elicenia Ramírez, Jenny Sofía Peréa y Paola Karina Henao, quienes invitaron a Fernando Vidal a elaborar la dramaturgia de sus propuestas y a la vez la dirección de la pieza, que trataba, finalmente, del mundo femenino y su relación con los hombres, en un paraje desolado, húmedo y tropical, que les permitía intercambiar ideas, filosofías y cosmovisiones, mientras la trama nos

llevaba en una situación un tanto policíaca, donde las noticias y las cartas se confunden y siempre habrá un perdedor.

En 1997 otro espectáculo, esta vez bajo mi dirección, tendría el privilegio de representar a *Bellas Artes* a nivel nacional y en el exterior. *Nocturno para Laura F*, escrita por Fernando Vidal, publicada también por nuestra institución y representada por la tercera promoción de egresados, viajó a Ciudad de México y se presentó en el *Centro Nacional de las Artes (CNA)*, aparte de haber sido invitada al *Festival Nacional de Teatro* en San Juan de Pasto y en las *Jornadas Juveniles Latinoamericanas* en la entrañable Manizales. Aunque el grupo se desintegró a la llegada de México, la experiencia serviría para entablar nexos con el hermano país, y la *Facultad de Artes Escénicas*, regresó el año pasado a este escenario.

El *Nocturno* es la historia de una chica que trabajaba en una central de taxis y que un día descubre que toda su vida fue una farsa, llevándola a

tomar la decisión fatal del suicidio, mientras los fantasmas de su cuarto la asedian y le piden tiempo para arreglar su vida:

*Noche, preñada de destellos,
de encantos dibujando el edén
dime: ¿ por qué me engañas,
terrible enigma, con tu
crueldad?*

Las siguientes promociones del Bachillerato presentarían los espectáculos:

La casa de Bernarda Alba de Federico García Lorca, dirigida por Fernando Vidal Medina, que contó con la destacada actuación del actor Iván Montoya y cuyo personaje principal fue interpretado por la actriz Sandra Isabel Buraye, en aquel entonces docente del Bachillerato.

Las Tardes de Manuela de José María Freidel, que fue dirigida por John Palencia. En la puesta en escena se propuso un escenario giratorio, que no se veía en la Escuela de Teatro desde " *La Excepción y la Regla* ", que montara Nicolás Buenaventura.

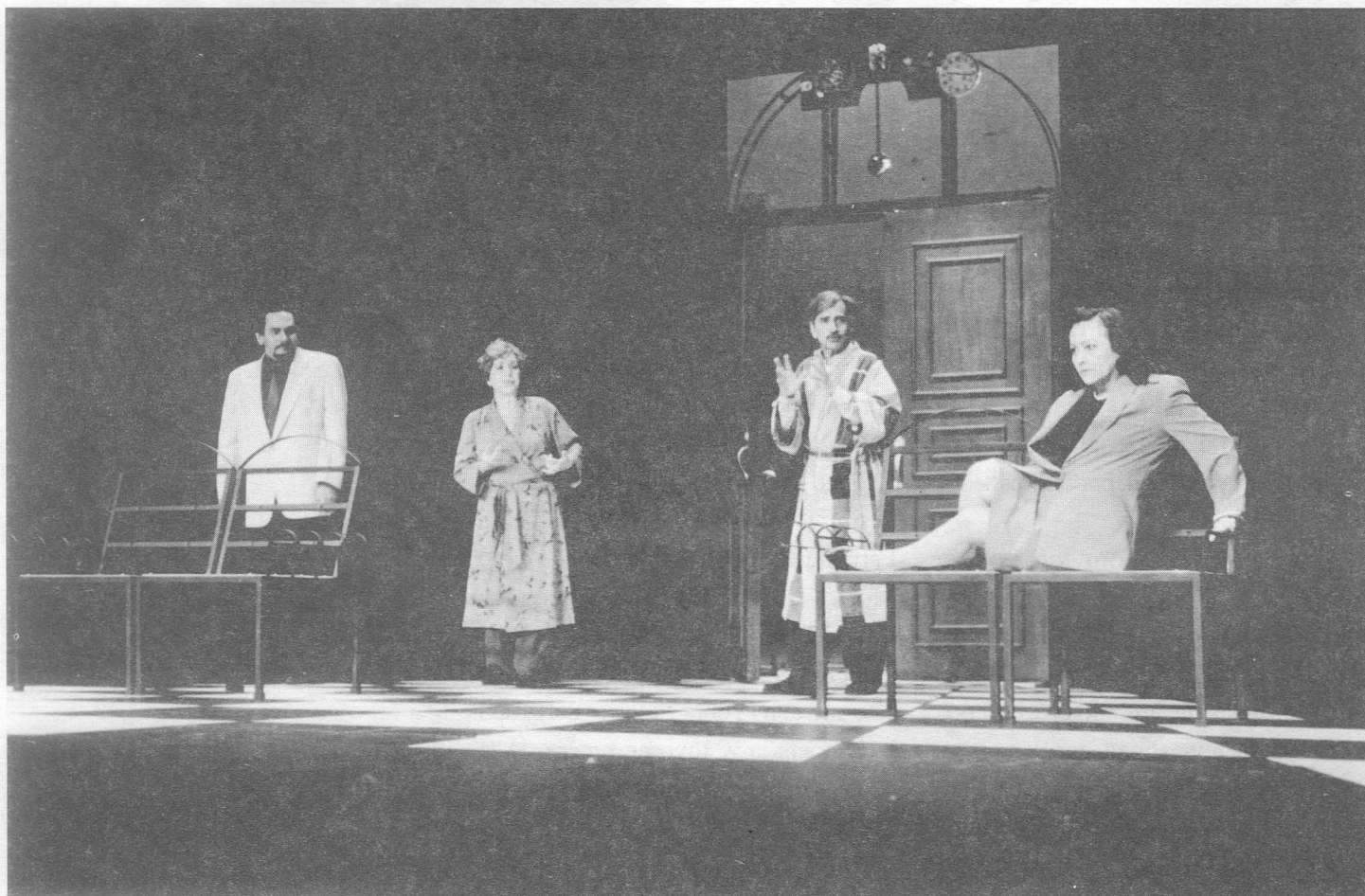
Ciudad Proyecto de Alvaro Romero, fue dirigida por quien les narra. Para su puesta conté con la colaboración de Paula Andrea Balanta como asistente de dirección, y con Hernando Claros Velazco desde lo visual y lumínico. Esta obra, inspirada en el texto de Romero, era la historia de dos galladas de un barrio popular, rivalizadas por la música de su preferencia, que fueron unidas por la muerte de uno de los chicos. Una historia de amor juvenil, poesía y calles.

La farsa infantil de la cabeza del dragón de Valle Inclán, fue dirigida por Guillermo Piedrahita y contó con la actuación del profesor Hernando Reyes. Esta historia nos mostró como, gracias a su honestidad, un príncipe pudo ganar el favor de un duende y logró matar al dragón que azotaba un reino, ganando el amor de la princesa.

Este grupo tuvo un fogueo anterior con un montaje de corte juvenil llamado *Cinco mentarios*, dirigido por Hernando Reyes, ahora coordinador

artístico del Bachillerato. La obra cuenta como un joven se va dejando corromper por el dinero, gracias a una relación familiar, y termina metido en la situación que termina con su vida. Escrita como estructura dramática circular, la obra se presentó en numerosos espacios no convencionales.

También estuvieron en repertorio, por un lado *El maravilloso viaje de la mentira y la verdad*, con textos de Helios Fernández, Nicolás Buenaventura y de su directora Aída Fernández, quien co-dirige con Iván Montoya. Además, basado en la obra *Los peces del acuario*, de José Gabriel Nuñez, la promoción 2001 se graduó este año con la obra *El Paso*, del grupo la Candelaria, y tuvo en repertorio la obra *Abisal*, dirigida José Féner Castaño. ◀



"La Cantante Calva"

de Eugene Ionesco

Director Tito Ochoa

Montaje profesional con docentes de la Facultad de Artes Escénicas, en coproducción con PROARTES, para el Festival Internacional de Arte de Cali 2001.

En la foto: Gabriel Uribe, Aída Fernández, Guillermo Piedrahita y Doris Sarria.

INSTITUTO DEPARTAMENTAL DE BELLAS ARTES
BIBLIOTECA
ALVARO RAMIREZ SIERRA